

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Dra. Luis P. LENGUAS y MIGUEL PEREA
Secretarios de Redacción:
Bres. Juan N. Quejigallo y José Miranda
Redacción: Daymán 126

CORRESPONDENTES:
En Roma—Gustavo G. Vassanuzzi
En París—Francisco Veillot
En Eriburgo—Max Turckman
En Madrid—José M. Garçon

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: HORACIO CAMPODÓNICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 2—Los Santos Angeles Custodios; Stos. Eleuterio y Leodegario, mrs.
Jueves 3—Stos. Cándido y comps. mrs., Máximo, ob.; Gerardo, abad y Silvia.
Viernes 4—San Francisco de Asís, (P. de la Parroquia de San Francisco y de Lázcano).
Sábado 5—Stos. Atillano y Apolinar, obs., Plácido y comps. mrs.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 2 DE OCTUBRE DE 1912

Quisicosas

[Vaya una carta que tiene miga la que ha escrito Veremundo]

A pesar de su nombre gótico con ribetes de medioeval, Veremundo, nos habla en su epístola de cosas modernísimas; con lo cual se demuestra una vez más, que debajo de una mala capa, puede esconderse un buen bebedor, como bajo un prendimiento antiguo un excéntrico futurista.

El primer párrafo, no dice más que esto:

«La reputación de un comerciante o de un industrial, ambos honestos ante la ley, no admito comparación con la reputación del ratero que os arranca el reloj en la vía pública. Los primeros roban y envueltos impunemente al amparo de los códigos sin arriesgar nada, ni su vida, ni su libertad; el segundo, más valiente y más noble, se pone en el riesgo de recibir un tiro de escopeta, si su libertad.»

Hombre, tiene Vd. mucha razón. A mí también me parece más noble una cuadrilla de bandidos alpujarrenos, que trabuco en mano y jugando la vida en el empeño, desvalija una caravana de pasajeros, que no, esos gnomes anticlericales, sean de los malditos que fueren, que al amparo de leyes que ellos mismos fabrican a su sabor, atropellan a frailes y monjas expulsándolos de sus legítimos domicilios para quedarse ellos, no con el santo, pero sí con la limosna, por el camino de la desamortización.

Estamos de acuerdo, señor don Veremundo; tengo más simpatía por los Diegos Corrientes o los Vivillos que hacen de las suyas, expuestos a que les rompan la sesera de un balazo, que por esos otros que tiranizan y desamortizan en bloco, con sólo votar por la afirmativa, sin que les cueste la cabeza más molestia que ponerse de pie, y pasarse luego a regodearse en el buffet de antea sala.

Si, hombre, sí; prefero, como más noble y más heroico, un desamortizador que desamortiza al prójimo en una enervada en virtud de la ley del trabuco, al desamortizador cómodo y rogalón que desamortiza a medio mundo, plantándole al pecho el trabuco de la ley.

Pero prosiga Vd., compañero Veremundo.

«Pues bien, el señor Frugoni que acepta al comerciante o al industrial, como miembro del partido socialista, rechazaría indignado la intervención del ratero, más impulsivo, es cierto, pero quizás más apto (o por lo menos más indicado y propenso, diría yo, compañero Veremundo) para comprender la mala organización de la sociedad y rebelarse en contra de ella.»

Pues bien, compañero Veremundo, si el señor Frugoni hace eso—aceptar al comerciante que roba y envueltos al amparo de la ley y rechazar al ratero, que roba exponiendo el pellejo—el señor Frugoni hace muy mal, y demuestra no saber un adamo de lógica, o incurrir a sabiendas en una de esas inconsecuencias y contradicciones, que son la base y el pah nuestro de cada día de los apóstoles modernos, que quieren leyes y moral sin Dios, que equivalen a fundar castillos en el aire.

«Vaya la manera de sacar conclusiones de este periplo neol—diría yo, compañero Veremundo, al ver que apellidado quimérica a toda moral que no se fonde en Dios, cuando probablemente forma Vd. también en las filas de los que dicen no creer en Dios.»

Pero ¿qué quiere Vd., Veremundo? Nosotros somos así, lógicos a macha martillo, porque tenemos a la verdad con nosotros; y la verdad es siempre lógica, como es falaz el error.

Y Vd., mismo, se encarga de darme la razón de lo que voy diciendo.

«¿Qué norma para decir si un acto es bueno o malo? Negada la existencia de Dios, autor y supremo legislador de la naturaleza, yo no veo a nadie que tenga derechos ni para imponer leyes, pero ni siquiera para juzgar los actos humanos.»

Y por eso, si yo fuera ateo y socialista, diría con Vd. que «el derecho de juzgar es un derecho burgués (o mejor dicho una tiranía en la cual incurrían todos los que se metan a juzgar al prójimo, así sean burgueses, o socialistas, o anarquistas los que lo ejerzan; que de todo hay ejemplo en la historia) que los socialistas de verdad repudian (deberían repudiar, para ser lógicos) puesto que en psicología deben ser partidarios de la irresponsabilidad.»

Y añado Vd. «Además, nadie es capaz de definir donde empieza lo bueno y donde lo malo, y yo diría más claro, que, quitado a Dios, no hay nada ni bueno, ni malo; y por lo tanto no hay moralidad sin Dios, que es lo que afirmaba antes.»

Y ni Frugoni, ni Vd., ni ningún ateo, sea de la casta que fuere, liberal, socialista, anarquista, burgués o proletario—puede erigirse en juez de la moralidad de los actos; puesto que de tejas abajo y quitado a Dios de en medio, yo estoy en el mundo para ser en él lo más feliz que pueda, y que en último término es bueno para mí, lo que me conviene a mí, y no lo que convenga al Dr. Frugoni ni a nadie, y malo, lo que no me convenga. De donde se sigue, que la suprema razón de la moralidad de las cosas, sería la propia voluntad individual; y como entonces el mundo sería un presidio suelto, deduzco lógicamente, que toda teoría, así científica como moral que desconozca a Dios, o no lo tome tal cual es y no al capricho de los hombres, se va al bombo sin remedio, porque está fundada en el error y el error no puede servir de elemento a nada estable.

De ahí vienen las contradicciones que Veremundo echa en cara al Dr. Frugoni, y también las en que incurrir el mismo Veremundo unos párrafos más abajo.

En efecto, dice este:

«Lejos de seleccionar, y seleccionar mal con su procedimiento que deja a la merced de unos cuantos profanos la delicada cuestión de juzgar un hombre, deberían los socialistas recibir en su seno a todos los que se presentan, preocupándose luego, por medio de la educación, de modificar el estado psicológico de una persona y utilizarla en todo lo que pueda dar. Naturalmente hago excepción para los casos de patología aguda que constituyen un verdadero peligro.»

Como se ve, Veremundo quiere para el partido socialista una selección a posteriori, contra la selección a priori que pretende el Dr. Frugoni; pero en el fondo, ambas cosas se fundan en la acción de juzgar al prójimo sobre sus actos son buenos o malos; Frugoni, para si son malos echar al individuo del partido, o no admitirlo en él, y Veremundo, para si son malos, hacerlos buenos por la educación psicológica.

Pero ¿no decía Vd. que «el derecho de juzgar es un derecho burgués que los socialistas de verdad repudian; puesto que en psicología deben ser partidarios de la irresponsabilidad?»

Si esto no es contradecirse que venga Aristóteles y lo diga.

El Mundo.

Las actividades católicas

La procesión en la Capilla de la Merced

Nuevamente el espíritu de la católica se ha mostrado entre nosotros, con motivo de la gran procesión efectuada el domingo en honor de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de la capilla del mismo nombre, y que dirigen los RR. Padres Mercedarios.

Desde las 2 de la tarde hasta las 3 hora en que empezó a desfilarse la procesión por las calles de la localidad, comenzó a afluir un gentío considerable, entre los que se contaban los delegados de la F. J. C. U., y de los Centros: Juan I. Bimbolino, Monseñor Lasagna, Don Bosco, Jacinto Vera, Monseñor Soler de Nuevo París, Javari, Democrático Cristiano y la Lega Patriótica Italiana.

En la procesión formaban las diversas asociaciones religiosas establecidas en la capilla llamando la atención las niñas del colegio que en Villa Muñoz dirigen las RR. HH. Salesianas. La Banda de los Talleres de Don Bosco ejecutó algunas piezas adecuadas al acto.

Después de regresar al templo, la Banda de los Talleres, ejecutó el himno nacional, que fue coreado por los presentes pronunciando luego desde el atrio de la capilla, Monseñor Eusebio de León, un magnífico discurso de ocasión, que mereció el aplauso de los oyentes.

De inmediato la concurrencia pasó

a los salones de la capilla, donde debía realizarse la entusiasta asamblea. La imagen de la Virgen, fué colocada, entre las banderas de los centros Bimbolino y Vera, rodeándola la concurrencia, mientras la banda ejecutó selectos trozos.

Ocuparon la tribuna sucesivamente Fray R. Gómez, Dr. José Miranda, Sr. Pedro Parrabere y Fray Pedro P. Nájera, quienes estuvieron oportunos en sus palabras siendo aplaudidos unánimemente.

La manifestación del domingo, resultó imponente: un aplauso merecen los RR. PP. Mercedarios: Fray Ramón Gómez, Fray Pedro Pascual Nájera y Fray Ferréira, como a los oradores que hicieron uso de la palabra en la gran Asamblea.

Círculo de Montevideo

Las fiestas del último domingo

Hermosísima por todos conceptos resultó la fiesta que se realizó el último domingo en el salón del Círculo Católico de Obreros.

El cuadro social que dirigió el señor José Aguirre interpretó correctamente la chistosa comedia «El otro mundo» y los señores Aguirre y Auracel desempeñaron brillantemente la bonita comedia «El vecino de enfrente», mereciendo nutridos aplausos por parte de la numerosísima concurrencia que llenaba totalmente el amplio salón, las galerías y sus anexos.

El biógrafo proyectó seis hermosas películas hábilmente elegidas, por el activo miembro de la Comisión de Fiestas señor Britos.

Un numeroso grupo de admiradores y amigos de los directores del cuadro social, señores Aguirre y Auracel, piensan obsequiarlos, con motivo de los triunfos obtenidos, por el cuadro social que tan acertadamente dirigen, con un almuerzo a la criolla, el que se efectuará en el Recreo Social el último domingo del mes de Octubre.

El próximo domingo toma parte el cuadro del Centro Juvenil.

La gran peregrinación a Florida

Siguen entusiastamente los preparativos para que resulte grandiosa y solemne esta hermosa demostración patriótica-religiosa que las señoras y señoritas uruguayas realizarán el próximo 6 de Octubre en honor de la Virgen de los Treinta y Tres.

Como se sabe, el internuncio Locatelli, ha recibido telegráficamente de San Santidad Pío X una Bendición Apostólica, solicitada por la señora María G. L. de Hughes, presidenta de la Liga de Damas Católicas, para todas las que tomen parte en esta peregrinación.

Como complemento de esta feliz iniciativa, el Excmo. señor Obispo de Anemurí, doctor Ricardo Isaza, celebrará una misa de Comunión el sábado 5 de Octubre a las 8 y 20 a. m., en la Iglesia Metropolitana, para la que quedan invitadas las Asociaciones y Congregaciones católicas femeninas y todas las demás señoras y señoritas de la capital.

En esta peregrinación no podrán asistir más caballeros que los que componen la Comisión de Honor, que han sido directamente invitados por la Junta Directiva, los que deberán llevar lo insignia que se les entregará el próximo sábado de 3 a 5 p. m. en la sala de sesiones de la Liga (Cerrito 166).

Con esto queda desautorizada la noticia transmitida por algunos diarios de que en el último tren serían admitidos caballeros que no pertenecían a la antedicha Comisión.

Nota—Los peregrinos deberán presentar sus correspondientes boletos sellados al inspector que los solicitará en el portón que da acceso a la plataforma del tren.

Otra peregrinación a LA FLORIDA

Para el domingo 13

La Liga de Damas Católicas y el Círculo Católico de Obreros del Durazno tienen el honor de invitar a todos los católicos para la peregrinación patriótica religiosa, que se realizará el 13 de Octubre.

Ese día saldrá un tren expreso cuyo horario y tarifa se insertan en seguida haciendo escalas tanto a la ida como a la vuelta en las estaciones mencionadas, pudiendo concurrir a ella todos los católicos de esos parajes e inmediaciones que quieran tomar parte en un acto de tanta importancia y trascendencia.

El tren saldrá el 13 de Octubre de Río Negro a las 3.35 a. m., a las 6.18

razno, a las 7.54 por Goni, a las 8.40 por Sarandí, llegando a Florida a las 9.35 a. m.

El regreso se efectuará partiendo de Florida a las 5.45 p. m.

Se ruega a los peregrinos que se sirvan llevar su almuerzo, pues, dado el número que se espera, es imposible ofrecérselo en Florida. He aquí el precio de los pasajes:

De Río Negro, \$ 2,20; de Molles, \$ 2,00; de Durazno \$ 1,70; de Goni y Sarandí \$ 1,50.

Pro-acercamiento intelectual IBERO - AMERICANO

Una carta del Sr. Gumerindo Busto

La obra con tanto tesón iniciada y emprendida bajo los mejores auspicios en pro del acercamiento intelectual Ibero-americano, está llamada indudablemente a alcanzar las más brillantes y halagadoras proporciones, merced tanto como al simpático propósito que con ella se persigue, a la incansable e inteligente actividad de los que tienen a su cargo los trabajos de organización de la hermosa y trascendente campaña de confraternidad internacional.

La eficientísima cooperación que entre nosotros presta a la grandiosa obra la señora Laura Carreras de Busto, ha merecido por parte del señor Gumerindo Busto, fundador de la Biblioteca Americana de la Universidad de Santiago de Compostela, la siguiente carta en la que se consigna además una palabra de agradecimiento a la prensa montevideana por la colaboración prestada a la obra.

Dice así la carta de la referencia:

Buenos Aires, 9-22-1912.

Sra. Laura Carreras de Busto.

Mi distinguida señora:

He recibido todos los diarios que usted tuvo la bondad de enviarme. Gracias mil. Su tenacidad en pro de nuestra buena obra es realmente admirable; estoy entusiasmado; con voluntad como la suya no hay dificultades.

La descripción que hacen los diarios montevideanos de sus ruidosos éxitos, no pueden ser más lindos, no es posible pedir más.

Como ello importa una gran propaganda, ruego a usted me haga el bien de hacerme comprar unos diez números del diario «La Nación» (2.ª edición), del viernes 20 para hacerlos llegar a España.

¿Cuándo piensan hacer la Exposición? Tengo pensado hacer una escapada para verla.

Necesito al menos el retrato de su esposo para publicarlo en la página «Los que ayudan a la Biblioteca Americana». Espero de la bondad del señor Busto que me dignarse acceder a este pedido para cumplir con un acto de justicia de que soy deudor. ¿Cuántas veces se lo he pedido? Que sea la última.

Envío por su intermedio a la prensa montevideana el testimonio de mi sincera gratitud que a usted reitero de todo corazón.

Dignese saludar en mi nombre al señor Busto.—Muy de veras su afectísimo S. S. S.—Gumerindo Busto.

Verdades que triunfan

El viejo «Fénix» que en materia religiosa no calza ni un punto de creyentes, tuvo el Domingo una humrada: él, que no despendiera ocasión de poner en sus «Notas» alguna nota anticlerical, alguna puntita, quiso ayer mostrarnos un tanto neutral y dió lugar a la siguiente nota:

En Lourdes

El Señor Manuel Prado acaba de comunicar extensamente al diario argentino «La Nación», del cual era representante, las impresiones que le produjo una gran procesión de Lourdes. Habla allí, dice substancialmente, 50,000 personas, procedentes de todos los Ámbitos de la tierra, incluso Japoneses y Chinos, sin que en esa multitud heterogénea se produjera un solo conflicto ni se encontrara siquiera un obrero. Se forma un cuadro colosal en torno de los carriles en que yacen los enfermos, y de pronto rasga el silencio una voz poderosa que parece descendiera de las nubes: Es la del sacerdote que entona una especie de latánas, y que la multitud repite en coro, atronando el espacio.

—¡Seigneur! Dites une parole et je serai guéri!

—¡Seigneur! Montrez nous notre me-

re! —¡Seigneur! (Guaríseos les maldades!) En seguida el obispo bendice al pueblo. Estallan vivas y aplausos estruendosos; se han producido cinco curaciones de enfermos graves, quienes son llevados en andas a la oficina de comprobación.

A esta altura del relato, descarnado, sin comentario alguno el señor Prado

se traslada a los dominios de la ciencia, desde hace veinte años allí encarnada en el doctor Boissario, quien satisface en esta forma la curiosidad de su interlocutor:

«Aquí se producen curaciones que es «absolutamente» imposible explicar ni concebir científicamente. Luego... Es necesario creer o reventar.

Yo rechazo toda curación de enfermedades nerviosas, como producto del milagro.

Un parálisis que se echa a andar, un mudo que habla, un demente que recupera la razón, etc., aunque sean curaciones milagrosas, yo no las acepto como tales. Atribuyo a la sugestión, a la «reconstrucción» una acción extraordinaria y creo que el sistema nervioso experimenta reacciones inconcebibles.

Pero, cuando llega un tuberculoso, perfectamente calificado, en el último grado de la extenuación, sin base para reaccionar; cuando se presenta un enfermo de lupus y de cáncer, con los tejidos profundamente lesionados, y ambos sanan radicalmente, sin intervención facultativa y en tiempos apenas apreciables por lo breves; cuando se cierran y curan úlceras repugnantes en algunas horas y sin otra aplicación que algunos paños mojados en el agua de la gruta; cuando al paso del Santísimo, se levanta y anda y sana, uno de esos sujetos, la sugestión, la «reconstrucción», debo dejarlos de lado y pensar en el milagro.

Y estos casos se producen por centenares.

El archivo de mi oficina está lleno de ellos. Por aquí han pasado y pasan eminencias médicas, muchas de las cuales han venido con «casos» inconfundibles a probar la acción de Lourdes. Unos han confesado paladinamente su asombro. Otros se han marchado, con el enfermo sano, pero hablando de fuerzas desconocidas, de fluidos invisibles. En una palabra, reconociendo, el no el milagro, la propia ignorancia.

Y cuando un hombre de ciencia no puede explicar una causa, no tiene el derecho de invocar la ciencia para negar lo que no entiende.

Yo soy un convencido.

Sobre todo, soy un anciano, y por nada de este mundo, ni siquiera por terquedad, sería capaz de persistir en el error o en el engaño.

Yo compruebo hechos; no explico lo que es inexplicable; y estoy persuadido de que los paladines de la negación frente a muchos de los casos que visito aquí, han tenido que dejar caer la cabeza, en la soledad del gabinete de estudio y murmurar vencidos:

«Vraiment... poit etre un miracle!»

ECOS

Bismarck y el Papado

Georges Goyau presigue en la «Revue des Deux Mondes» su interesante estudio sobre Bismarck y el Papado, que constituyó la conclusión de su historia del gran drama religioso al que los enemigos de la Iglesia católica dieron el nombre de Kulturkampf, para hacer creer, como lo dice el señor Goyau, «a la Alemania y al mundo entero que lo que se jugaba en aquella batalla era nada menos que la civilización». Es el momento en que el Canciller de Hierro, advertido por la valerosa resistencia de los obispos encarcelados, los curas expulsados de sus parroquias y los católicos fieles a su pastor, cuya energía sostuvo la hábil tenacidad de Windthorst, que inspiró su conducta y dirigió sus reivindicaciones con una mezcla de prudencia calculada y de arriesgada ofensiva, comprende que la perturbación profunda en que la persecución hallanza a toda una parte de la nación chocando con la sublevación de las conciencias, no puede prolongarse sin poner en peligro la solidez de su obra, la unidad del imperio naciente. Ve claramente con el golpe de vista del genio que el único medio de poner término a aquello es el acercamiento al papa, la «entente» con el jefe de la Iglesia, y para prepararla, envió al señor de Schlozer a Roma con una misión oficial. La emoción es grande en el campo de los defensores del Kulturkampf y desde la apertura de las sesiones del Reichstag, Virchow, el más encarnizado de entre ellos, interpela al canceller sobre sus intenciones. Bismarck responde con firme soltura. Confiesa la misión de Schlozer, y no se limita a explicarla por razones de política internacional. Va mucho más lejos. Dice: «Puedo yo considerar a la Iglesia católica en Alemania como una institución extranjera que pertenece sólo al fuero de las relaciones diplomáticas? No, porque cuento a los miembros de la confesión católica en Alemania entre nuestros compatriotas asimilados los unos a los otros y considero las instituciones de la Iglesia católica en Alemania, incluso el papado, que está a su cabeza, como una institución indígena de los estados confederados alemanes. Así hablaba el hombre que ocho años antes; denunciaba a los católicos como a «los esclavos de un soberano extranjero». Tam-

bién la Francia, en la hora, presenta está profundamente perturbada. En lo calma aparente de una vida pública, tranquila y prospera, las consecuencias sufren. La existencia de la Iglesia, la que son adictos a precaria y sin un mañana asegurado; su liberación, la más preciosa de todas, la de su emancipación, es tratado por leyes inicuas. No obstante la inquietud patriótica acerca las almas, y en todas partes crece la necesidad de la concordia y de la unión. No pueden ellas establecerse sino por la paz religiosa, y la paz religiosa sólo se puede conseguir por la «entente» leal con la Santa Sede, y cuya primer condición es el restablecimiento de las relaciones rotas. A la aspiración de las conciencias se agregan el interés nacional y el llamamiento de una vocación secular. Todo el mundo lo sabe. Hasta los que fueron los autores de la ruptura lo reconocen. ¿Cuándo pues, se levantará el hombre que tenía el coraje de decirlo en alta voz? El mismo, el día en que lo oye, quedará sorprendido del aplauso que, en todo el país, saludará sus palabras y hará callar los clamores de los sectarios empedernidos.

Debate contradictorio rehusado

Encontráronse poco ha en Lourdes dos hombres que han combatido encarnizadamente el milagro y que, según parece, sin haberse hasta entonces conocido hicieron íntimos amigos, no menos que Hierro y Pilatos, durante la Pasión.

Eran aquellos, el uno alemán, doctor Ayner de Munich, el otro, el señor Childe, profesor de filosofía en el liceo de Cap. No abandonaban ni un momento casi la oficina de comprobación, cuyas puertas habíanselas abierto de par en par.

El presbítero Georges Bertrio, autor de la «Historia crítica de los sucesos de Lourdes», habiéndolos encontrado, éstos manifestaron un vivo deseo de entretenerse con el autor, cuyo libro habían leído, y el médico alemán hasta declaró «que sucesivamente había comprado todas las ediciones.

El presbítero Bertrio, ha tenido la buena idea de provocar a una discusión contradictoria pública para ver así cuáles son las razones en que se unían los adversarios de Lourdes y cuáles las de sus defensores.

Consultado el señor obispo de Tarbes dió su consentimiento. Se resolvió, pues, alquilar el salón más vasto existente en Lourdes y pedir al reverendo padre Bailly acepto la presidencia de esta emocionante reunión. Más el combate terminó antes de haber comenzado... por falta de combatientes. E. señores negaron a un debate público, hayendo de la discusión a la iz meridiana. El presbítero Bertrio al menos ha salido con su propósito que era obligar a esos señores a probar que tenían conciencia de la debilidad de su causa. De lejos parecen terribles y de cerca buyen tan pronto se les provoca a una lucha cortés, en la cual nada uno tiene la libertad de atacar y de defenderse.

CARTAS DE PARÍS

LA REACCIÓN antirevolucionaria

(De François Veillot)

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

París, Agosto 23 de 1912.

Asistimos desde algún tiempo a un fenómeno muy curioso. El señor Poincaré, que acaba de realizar en Rusia un viaje casi triunfal en que recibió honores imperiales, habrá traído del imperio de los czares una tendencia a la autocracia? Sería poco verosímil. Bien cierto es, sin embargo, que el clima una extraña voluntad de gobierno personal. Parece que quisiera amanzar a la revolución. Tarea inmensa, delicada, y que, para ser llevada con eficacia, exigirá de aquél que la emprende, el conocimiento exacto del espíritu revolucionario y la clarividencia de los medios adecuados para vencerla. Es precisamente de lo que carece más nuestro presidente del Consejo. Diríase que pertenece a la raza de esos Jacobinos advenedizos que, para asentar su autoridad, no sabiendo cómo manejar los principios, se conforman con emplear la fuerza. Pero la fuerza no substituye indefinidamente a los principios; y hasta le sucede, con una facilidad desconcertante, de pasar del servicio del orden al del desorden.

M. Poincaré tomó el poder en una hora en que el régimen burocrático había multiplicado de tal manera y alentado los elementos de anarquía, que quedaban convulsas hasta las bases de todo gobierno posible. Ha querido reaccionar contra tal exceso, alejar las catástrofes en que arriesgaba precipitarse la Francia. No lo consiguió mientras tuvo que contar con las intrigas perpetuas de la gente parlamentaria. Pero, ahora que el receso de las Cámaras lo aseguran algunos meses de des-

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres 1433

Es la primera institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRESTAMOS hipotecarios y personales a largos plazos, canjeos, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y cobranzas por cuenta de terceros.

Solicítense prospectos explicativos, gratis, en sus oficinas de 10 a. m. a 3 p. m. ó por cartas. Se abona por depósitos a la vista disponibles en cualquier momento en Caja de Ahorros, 5 o/o anual.

Depositos a plazos, por cualquier cantidad: el 3, 3 1/2, 4, 4 1/2, 5, y 6 o/o anual. Este último tipo de interés se paga por bimestres vencidos.

Guillermo Fynn, Gerente.

PARADERIA DEL PUERTO

A VAPOR

En la RAMPA DEL PUERTO

Calle PIEDRAS 33 al 40

(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de

mañana y de tarde; depósito de harinas de

las mejores marcas de Buenos Aires y del

pais; así como fideos por mayor y menor,

depósito de galleta de empresa y marina.

Se recomienda por su especialidad la ga-

lletina para las familias, recomendada

por los doctores para los enfermos por ser

una comida en su casa.—Se atiende

cualquier pedido del ramo con prontitud y

exactitud.

NOTA.—No se admite pan de azúcar.

LA POPULAR

Librería, Papelería y Tipografía

—CALLE—

MOSCA Hermanos

El más completo surtido en artículos

del ramo. Casa especial en libros y es-

tampas religiosas.

CALLE DE JULIO, 523

Teléfono: La Uruguay 768 (Córdoba)

«Soy del Pueblo»

Cooperativa de Consumo.—Fundada

por la «Unión Democrática Cristiana»

para la protección y mejoramiento del

pueblo.

Calle Cuzco 100, Gaboto. Ventas

al contado. Gran almacén y barullo de

comestibles y bebidas, surtido general

en artículos de ferretería y hacha, es-

pecialidad en conservas italianas, fran-

cés y espárragos, aceites extrínsecos

de las mejores marcas, etc., etc., etc.

Precios sin competencia.—Foco fijo

y artículos garantidos.

Esta institución cuenta con un per-

sonal activo y competente.

Se atienden pedidos de cualquier

punto de la República.

Se vende

Un solar de 12 metros de frente por

61 de fondo. Ubicado a una cuadra del

Parque Central. Ocasión: Daymán 120.

Publica de «El Amigo del Obrero» 84

MUJER ANTIGUA

Y

Mujer moderna

por el

P. A. PAVISSICH

S. J.

VERSIÓN CASTELLANA

DE

F. C. L. L.

tura, diestro como era en su profesión,

sabía que en la mayor parte de los

casos, las mujeres, más que a la resis-

tencia, recurrían a la astucia, y que

cando la comadrona se percatara de

que iba a caer en la boca del lobo, al

verlo perdido podía intentar un golpe

de desesperación.

Después, pues, prevenir tal peli-

gro y coger viva y sana a la liebre en

su cama, aguardó que fueran de noche

y dio orden a sus agentes, que vigila-

ren el dormitorio, después de haber

en un automóvil, vestido como un dandy

inglés, llegado delante de la casa, y

tras de haber llamado a la campanilla

había entrado en la casa y se había

dirigido al dormitorio.

—No discuta salir en hora tan de-

causada... Además, no me siento bien...

Me consideraría tan dichosa en me-

trar a usted mi agradecimiento, an-

dió recalcando con intención estas úl-

timas palabras... Si pudiera usted di-

ferir la visita hasta mañana... Podía

usted dejar los guardias a la puerta.

—También a mí me disgusta—re-

pliqué el otro, con un tono de mones

intencionado;—pero no puedo pasar

por otro camino... Conque, vengo.

Y se puso en pie. La comadrona

cambió nuevamente de color, y per-

maneció sentada porque lo tomaban

las piernas; pero de pronto se repuso

y alzándose, dijo:

—Voy a ponerme un sombrero y un

abrigo. En seguida vuelvo.

Y al decir esto, abrió prontamente

la puerta y entró por ella tratando de

cerrarla. Pero el delegado se lo fué

encima y la agarró por los hombros.

—Perdone usted si le molesto, pero

no le debo entrar si no me lo permite

usted. Comprende usted?

—Comprende, añadió la comadrona;

—pero me trata como a una criminal.

—¡Bah!—replicó el otro, cuando la

comadrona hizo girar la llave eléc-

trica.

Después, ambos callaron. La com-

adrona se colocaba el sombrero sobre

la cabeza y luego sacó del armario

un abrigo. Pero mientras se ponía la

boa y los guantes, volviendo las espal-

das al delegado, sacó desahogado del

bolso una cartera y abrió la llave

eléctrica.

—No discuta salir en hora tan de-

causada... Además, no me siento bien...

Me consideraría tan dichosa en me-

trar a usted mi agradecimiento, an-

dió recalcando con intención estas úl-

timas palabras... Si pudiera usted di-

ferir la visita hasta mañana... Podía

usted dejar los guardias a la puerta.

—También a mí me disgusta—re-

pliqué el otro, con un tono de mones

intencionado;—pero no puedo pasar

por otro camino... Conque, vengo.

Y se puso en pie. La comadrona

cambió nuevamente de color, y per-

maneció sentada porque lo tomaban

las piernas; pero de pronto se repuso

y alzándose, dijo:

—Voy a ponerme un sombrero y un

abrigo. En seguida vuelvo.

Y al decir esto, abrió prontamente

la puerta y entró por ella tratando de

cerrarla. Pero el delegado se lo fué

encima y la agarró por los hombros.

—Perdone usted si le molesto, pero

no le debo entrar si no me lo permite

usted. Comprende usted?

—Comprende, añadió la comadrona;

—pero me trata como a una criminal.

—¡Bah!—replicó el otro, cuando la

comadrona hizo girar la llave eléc-

trica.

Después, ambos callaron. La com-

adrona se colocaba el sombrero sobre

la cabeza y luego sacó del armario

un abrigo. Pero mientras se ponía la

boa y los guantes, volviendo las espal-

das al delegado, sacó desahogado del

bolso una cartera y abrió la llave

eléctrica.

—No discuta salir en hora tan de-

causada... Además, no me siento bien...

Me consideraría tan dichosa en me-

trar a usted mi agradecimiento, an-

dió recalcando con intención estas úl-

timas palabras... Si pudiera usted di-

ferir la visita hasta mañana... Podía

usted dejar los guardias a la puerta.

—También a mí me disgusta—re-

pliqué el otro, con un tono de mones

intencionado;—pero no puedo pasar

por otro camino... Conque, vengo.

Y se puso en pie. La comadrona

cambió nuevamente de color, y per-

maneció sentada porque lo tomaban

las piernas; pero de pronto se repuso

y alzándose, dijo:

—Voy a ponerme un sombrero y un

abrigo. En seguida vuelvo.

Y al decir esto, abrió prontamente

la puerta y entró por ella tratando de

cerrarla. Pero el delegado se lo fué

encima y la agarró por los hombros.

—Perdone usted si le molesto, pero

no le debo entrar si no me lo permite

usted. Comprende usted?

—Comprende, añadió la comadrona;

—pero me trata como a una criminal.

—¡Bah!—replicó el otro, cuando la

comadrona hizo girar la llave eléc-

trica.

Después, ambos callaron. La com-

adrona se colocaba el sombrero sobre

la cabeza y luego sacó del armario

un abrigo. Pero mientras se ponía la

boa y los guantes, volviendo las espal-

das al delegado, sacó desahogado del

bolso una cartera y abrió la llave

eléctrica.

—No discuta salir en hora tan de-

causada... Además, no me siento bien...

Me consideraría tan dichosa en me-

trar a usted mi agradecimiento, an-

dió recalcando con intención estas úl-

timas palabras... Si pudiera usted di-

ferir la visita hasta mañana... Podía

usted dejar los guardias a la puerta.

—También a mí me disgusta—re-

pliqué el otro, con un tono de mones

intencionado;—pero no puedo pasar

por otro camino... Conque, vengo.

Y se puso en pie. La comadrona

cambió nuevamente de color, y per-

maneció sentada porque lo tomaban

las piernas; pero de pronto se repuso

y alzándose, dijo:

—Voy a ponerme un sombrero y un

abrigo. En seguida vuelvo.

Y al decir esto, abrió prontamente

la puerta y entró por ella tratando de

cerrarla. Pero el delegado se lo fué

encima y la agarró por los hombros.

—Perdone usted si le molesto, pero

no le debo entrar si no me lo permite

usted. Comprende usted?

—Comprende, añadió la comadrona;

—pero me trata como a una criminal.

—¡Bah!—replicó el otro, cuando la

comadrona hizo girar la llave eléc-

trica.

Después, ambos callaron. La com-

adrona se colocaba el sombrero sobre

la cabeza y luego sacó del armario

un abrigo. Pero mientras se ponía la

boa y los guantes, volviendo las espal-

das al delegado, sacó desahogado del

bolso una cartera y abrió la llave

eléctrica.

—No discuta salir en hora tan de-

causada... Además, no me siento bien...

Me consideraría tan dichosa en me-

trar a usted mi agradecimiento, an-

dió recalcando con intención estas úl-

timas palabras... Si pudiera usted di-

ferir la visita hasta mañana... Podía

usted dejar los guardias a la puerta.

—También a mí me disgusta—re-

pliqué el otro, con un tono de mones

intencionado;—pero no puedo pasar

por otro camino... Conque, vengo.

Y se puso en pie. La comadrona

cambió nuevamente de color, y per-

maneció sentada porque lo tomaban

las piernas; pero de pronto se repuso

y alzándose, dijo:

—Voy a ponerme un sombrero y un

abrigo. En seguida vuelvo.

Y al decir esto, abrió prontamente

la puerta y entró por ella tratando de

cerrarla. Pero el delegado se lo fué

encima y la agarró por los hombros.

—Perdone usted si le molesto, pero